

LA RAZON

PERIODICO POLITICO

Los patriotismos de "La Estrella"

Ya todo el mundo está perfectamente convencido de que el patriotismo de "La Estrella" es perfectamente falso e irritó. En artículo publicado en la edición última de este mismo semanario, quedé demostrado hasta la evidencia que dicha empresa no puede asumir con derecho alguno el papel de representante de los intereses del pueblo, por las razones siguientes, que no nos cansamos de repetir:

¹ Porque es un periódico de índole puramente mercantil, que defiende únicamente los intereses de sus accionistas y consocios industriales, con perjuicio de los intereses nacionales de Panamá y de su honor y crédito.

² Porque ha sido periódico asalariado de todas las dictaduras americanas, a saber: de García Moreno y Veintemilla, en el Ecuador; los Barrios, Ezetas, Zelaya y Estrada Cabrera, en la América Central; Núñez, Marroquín y Reyes, en Colombia; Guzmán Blanco, Crespo, Castro, Andueza Palacio, en Venezuela; de Piérola en el Perú; particularmente en Panamá, fue aduladora dama de compañía de Miguel Montoya, Belisario Losada; de los victimarios de Victoriano Lorenzo y de los apaleadores y vejadores del pueblo panameño en esas épocas y toda otra época de crisis sociales y políticas. De Porfirio Díaz no fue turiferaria porque ese dictador mexicano tenía más talento y sagacidad que otros y no se dejó exprimir por los tentáculos del pulpo bilingüe.

³ Porque no es posible demostrar con la más mínima probabilidad de que nadie que no sea un tonto de capirote, lo crea, que una empresa cuyos dueños han sido los promotores de los monopolios en el Istmo de todos los artículos de primera necesidad, es decir, los que más necesarios son al pueblo; y quienes luchan a todo trance por mantener esos monopolios social y privadamente, ya que no pueden hacerlo legalmente, sean sinceros abogados de nuestros derechos generales y del bien público.

⁴ Porque las empresas periodísticas del carácter ingerente que ha asumido abierta y empeñadamente "La Estrella" representan siempre en el país en donde prosperan y luchan un partido político; una agrupación que constituye factor y elemento del organismo político nacional. Pero a qué partido político representa "La Estrella"? A qué escuela política pertenece? Puede compararse nunca con "El World", "The Tribune", "La Prensa", "The Herald"; qué decimos, con mil y mil periódicos de mucho menor importancia que esos colosos? Con estas personalidades morales bien definidas, que laboran cada una honradamente por el triunfo de sus respectivos ideales y sistemas de administración, de Gobierno y de progreso, en el mundo entero?

Claro que no! Todo el mundo sabe, pero sin lugar a dudas, porque eso ha sido cosa de todos los días, que «La Estrella» no es sino el órgano de una sociedad voraz, históricamente adueñada, valiéndose de toda clase de recursos indebidos, de los principales elementos de vida del pueblo panameño; es decir, *órgano de los trusis* como lo han repetido tenazmente los hombres principales que sí representan partidos o están afiliados a escuelas doctrinarias, inclusive el doctor Mendoza cuando antes se refería a dicho diario.

Pero a los empresarios de "La Estrella" lo que les conviene es precisamente eso; no tener reglas ningunas de moral política; ni directores realmente panameños, para quedar libres en el ejercicio del *chantage* que en grande escala aplican a la política, a los gobernantes, a los legisladores, en beneficio de sus insaciables ambiciones y mezquinas tendencias. Por eso un tiempo es partidaria entusiasta de la Exposición y en otro es enemiga acérrima; agente fue elocuente y decidida en toda época de las empresas de ferrocarril en el Istmo, a pesar de las perjudiciales bases que traían las respectivas proposiciones de extranjeros promotores, y ahora dice, en la *sección inglesa* porque para eso tiene dos lenguas, que el ferrocarril de Chiriquí y Los Santos es una empresa estúpida que sólo apoyan y desean ver realizada los contratistas! También afirma con la misma lengua (difamadora) que la ley de exclusión de los extranjeros ha sido expedida para que los nacionales que constituyen el Gobierno puedan malbaratar o apropiarse los fondos públicos (?) *que no son sino dinero de los extranjeros radicados en el país*, porque los nacionales no producen casi nada, ni contribuyen en grado apreciable a esos fondos! Hayase visto tuppé!!

¿Con qué afán publica cuadros y más cuadros en tipos mayúsculos el órgano de las dos lenguas, contra todo lo que hace el Gobierno!

Cuánto le paga Mr. Chase por la *patriótica* campaña?

Cuántos millones les debe al Sr. Duque y consocios el país por el patriotismo del altruista negocio de la venta de billetes de Lotería?

Pues le pidió siete millones de dólares al Gobierno americano por los perjuicios sufridos en tan floreciente industria; después se redujo humildemente a un milloncito nada más. Por último, como le ha sacudido la mano la Comisión Mixta, que no está suficientemente persuadida de los elevados y altruistas móviles que entraña la referida empresa de Duque y Co., se prepara para presentar su reclamo por la misma suma al Gobierno de Panamá. Preparémonos pues, también nosotros todos, los admiradores y beneficiados de Duque Co., para gozar de las amenazas e instructivas publicaciones llenas de frases presuntuosas y máximas de moral, demostrativas de la conveniencia que derivará el país de la suspensión de los trabajos de la Exposición Nacional, cuyo gasto aproximadamente de un millón de dólares, puede dedicarse al pago de la patriótica reclamación de la Lotería de "La Estrella".

Porque, de seguro que a «La Estrella de Panamá» no se le va ocurrir ahora el candoroso pensamiento de que ese millón de pesos oro estaría mejor empleado en construir puentes y caminos, que no existen hoy en el país, ni edificios para escuelas, ni panóptico, ni en fin tantas y tantas obras de progreso indispensables cada vez que a los Srs. Duque & Co., no les dan *entradas* por donde quieren meterse!

Vivir para ver! Algún día quizá, se forme un partido de personas *conocidas* que prohíjan los atentados y apetitos de "La Estrella de Panamá" de una manera franca y abierta conforme a las exigencias de las costumbres sociales y en respeto de la opinión pública dentro de la cual no tiene hoy personería moral dicha empresa.

Ante el pueblo sensato, sin prejuicios, exponemos nuestra demanda contra la tarea desleal y dañina para los verdaderos intereses nacionales que entraña la campaña suspicaz y violenta iniciada por ese órgano, falaz campeón en todo tiempo de la corrupción social en nuestra tierra. Estudie estos puntos el lector juicioso, detenidamente, y no podrá menos de asentir, en medio de muy amargas reflexiones, a la verdad de cuanto decimos, y de mucho más que llamamos por no hacer demasiado extenso este artículo.

Regeneración moral necesaria

Si es verdad que, como algún escritor ha dicho, nuestro mundo es un absurdo animado que rueda en el vacío para asombro de sus habitantes, habremos de convenir en que de todas las partes absurdas que lo componen la más absurda parece ser Panamá. Esto, naturalmente, no afecta al país en sí, ni significa que estamos irremediablemente perdidos, ni que no podamos algún día dejar de formar un conjunto de absurdos como hoy formamos: hay ciertamente alguna esperanza desde el momento en que existen entre nosotros muchos ciudadanos que se dan cuenta de nuestros errores y no los ocultan, ni tratan tampoco de negarlos hipócritamente.

Nuestra pequeñez como nación hace que nuestros desvaríos sean más visibles, pero precisamente por ser estos desvaríos tan frecuentes y por ser nuestra condescendencia tan ilimitada, nuestro caso es no solamente un bochorno, sino un verdadero escándalo. La gentes bien intencionadas se ven hostilizadas por los malhechores entronizados, y los ciudadanos clarividentes y patriotas se sienten anonadados por los desmanes y el influjo de los ignaros potentes y de los bandidos de alto copete. La insuficiencia ridícula ha humillado al mérito y el bandolerismo audaz ha pisoteado la integridad.

¿Quién no encuentra a su paso cada día algún ratero suelto, muy ufano y muy esponjado en impecable traje, a quien todos saludan sin ignorar, sin embargo, que ayer nada más cometió algún fraude asombroso o perpetró algún hurto atrevido? ¿Quién no atraviesa nuestras calles y no advierte tal o cual arrogante mansión o soberbia residencia hechas con el amasijo de las lágrimas y la sangre de nuestro pueblo, torturado siempre por el usurero implacable y víctima predilecta del especulador absorbente y del propietario sin alma?

¿Quién no advierte la facilidad con que algún imbécil apadrinado llega a imponerse al país y a desempeñar vergonzosamente el puesto de diplomático o de Secretario de Estado? ¿Quién no ve cómo, a veces márchase al exterior, muy inflados, en calidad de cónsules o representantes, individuos iletrados, de cerebro raquítico, y en completa ignorancia de idiomas, que nos avergüenzan ante las naciones civilizadas y cultas? ¿Quién no nota cómo hasta en nuestra Asamblea infiltran sujetos ignaros e incapaces que sólo muestran actividad e inteligencia cuando se trata de cobrar sueldos exagerados? ¿Quién no ha visto con asombro que en medio de las circunstancias financieras actuales, ha habido individuos que han osado presentar proyecto de ley votándose a sí mismos una suma ingente para gastos dizque de representación? ¿Quién no ha observado que los pocos Diputados que estaban opuestos a semejante escándalo no han publicado alguna protesta para satisfacer al país, renunciando a la parte que les corresponde de la bochornosa suma para gastos de representación? ¿Quién no lee todos los días los insultos soeces que cierto periódico local, atinadamente denominado el *vocero de la calumnia*, se atreve a lanzarle al Primer Magistrado de la Nación, sin el menor respeto al público ni a sí mismo? ¿Quién no sabe que existen seres, entre nosotros, que solo anhelan encaramarse en altos puestos, con astucias y zalamerías, para allí adelantar abiertamente sus intereses personales o poner trabas en secreto a los proyectos patrióticos de otros ciudadanos, por conveniencia, por envidia o por malignidad?

Tenemos que confesar con sonrojo que nuestra moralidad pública está podrida, putrefacta hasta la médula; el puñal, el veneno, la calumnia, la intriga y la audacia reinan soberbiamente sobre los despojos destrozados del civismo, de la honradez, del valer personal y de la rectitud política. No somos ni grandes en nuestra perversidad moral y barbarie general: nuestra podredumbre es hasta pequeña, pues no es ni siquiera la podredumbre de los pequeños Estados Italianos del siglo XV que, en medio de su descomposición, tenían al menos brillo, aunque ese brillo fuese el de los fuegos fatuos que surgen de las sepulturas en el anochecer triste y lluvioso de algún cementerio sombrío. Somos pequeños en todo: somos pequeños en nuestra suficiencia, somos pequeños en nuestra ineptitud, somos pequeños en nuestra petulancia, y somos no solamente pequeños, sino hasta vulgares y ridículos en nuestra corrupción política y en nuestra vanidad general.

¿Habrà por qué admirarse, pues, de que hasta en lo que concierne a la candidatura presidencial se note la misma tiranía de la ignorancia sobre la competencia que todos los días notamos en los demás ramos de nuestra actividad como Nación? Aquí en Panamá todo el mundo se cree competente para todo. No hay quien no lo sepa todo, quien no sea perito en todas las artes y en todas las ciencias, y al punto, que de nosotros puede decirse lo que decían los revolucionarios franceses en 1789 de los nobles corrompidos e ineptos: que su timbre más característico, lo que los hacía aptos para todos los puestos y para todas las granjerías era el hecho de saberlo todo sin haber jamás aprendido nada.

No es de extrañarse, pues, de que no haya en el país persona alguna que no esté completamente sugestionada por la idea de que está destinada a ser Presidente de la República algún día. La Presidencia es un imán fatal que causa horrendo desasosiego a muchos buenos ciudadanos, les quita el sueño y los está arrastrando hacia ella sin que ellos se den cuenta de que marchan hacia una escarpada cumbre que la Providencia no les destinó jamás, y donde, una vez llegados, respirarán con dificultad el aire de las alturas, y habrán de desplomarse con la violencia y el fragor del rayo, víctimas del vértigo, víctimas de su impericia, o víctimas de la debilidad mental de que adolecen: el solio presidencial es para ellos la idea fija de la muerte que fatiga la mente endeble del futuro suicida, la idea fija que lo hipnotiza y lo arrastra al anonadamiento, a hundirse un puñal en el corazón o a destaparse los sesos con una pistola. Desde el individuo más encopetado y de más resblandecido cerebelo en el país, hasta el último y más desgredado y mocosito limpiabotas de nuestras plazas, no hay quien no piense secretamente en ser Presidente de la República. Aquí no hay idea de proporciones, ni de orden, ni de disciplina: estamos en plena megalomanía general.

Ciertamente que este estado de cosas no puede durar más: la cuerda se ha estirado ya hasta sus límites y pronto estallará. Tiempo es ya de que cada cual se dé cuenta de la esfera en que la Providencia quiso que ejerciera su actividad para que su vida no fuese un vacío abrumador o un fracaso sin reparo. Es necesario, por ejemplo, que el país comience a exigirle a todo ciudadano que pretende ser candidato a la Presidencia una declaración pública, explícita y terminante de sus principios y de la política que piensa seguir; que exponga su *platform* como dicen los americanos, para que todos sepamos lo que habremos de esperar de dicho individuo y ver si realmente conviene tomarle si-

Becas a buen tun tun

Pretende uno de los escribidores asalariados de "La Estrella" (el de la pitanza de cien pesos plata mensuales) que las becas para el exterior, adjudicadas durante su estancia en la Secretaría de Instrucción Pública, no fueron distribuidas a buen tun tun, según decir de don Juan Antonio Henríquez; más aún, a juzgar por el artículo necio, ramplón y mal escrito con que se descuelga en el citado periódico, edición del 9 de los corrientes, la susodicha distribución de becas constituye para él título de satisfacción y orgullo personales. Vamos a demostrar al público sensato y culto, que la actuación del sujeto a quien aludimos, en el envío de bequistas fuera del país no fue tan honrosa como nos la pintan ahora.

En primer lugar, conviene hacer presente, que el autor del proyecto de becas, la persona que tuvo la idea original en este asunto, no fue por entonces el individuo, convertido hoy en diarista barato, sino el señor Heliodoro Patiño, a quien le había sido ofrecida, por el doctor Amador, la cartera de Instrucción Pública; si alguien puede reivindicar como legítimo motivo de orgullo propio la creación de becas para el exterior no es de ninguna manera el pitancista de "La Estrella", Vieja rezongona. Este señor no hizo más que incorporar el proyecto consabido en la Ley 11 de 1904, cosa que habría hecho, en su defecto, cualquier hijo de vecino, llegado como él por arte de biribirloque a la Secretaría de Instrucción Pública.

Por otra parte, no es cierto que las becas concedidas a fines de 1904, lo fueran todas en justicia, a virtud de la idoneidad y competencia de los favorecidos: algunos jóvenes sí las merecían al punto de que el no haberlos enviado fuera, habría sido una infamia atroz, pero ¿quién ignora en esta tierra donde todos nos conocemos, que hubo varios que se deslizaron merced a influencias políticas, a consideraciones sociales? El escritor de "La Estrella" ha tenido especial cuidado en citar en su mal hilavanado *factum* a los bequistas que "en lo general" han correspondido a las aspiraciones del país (la pasión sectaria y el maquiavelismo que le animan le hicieron dejar en el tintero a algunos, que no habremos menester nombrar, pues que son, a no dudarlo, de los más aprovechados, entre los que han vuelto al terruño); en cambio, háse guardado para sus adentros los nombres de varios jóvenes, también enviados por él, y que han resultado ser otros tantos fracasados; este tío de la pitanza es un equilibrista emérito!

Se ha escrito al fin del garrapeado artículo que refutamos, que los defensores del doctor Porras y su Gobierno somos *perio distas* envidiosos, sacados de portterías, buenos para desempeñar tan sólo cargos inferiores. Bien conocida es de la gente sensata qué pujanza se gastan las plumas venales de la Vieja rezongona, cuando se trata de insultar y lanzar denuestos contra todo el mundo, por manera que el concepto en que ahora se nos tiene nos deja fríos, impasibles. Aceptamos, como cosa fatal, el que jamás ocuparemos en lo futuro los cargos que en la actualidad desempeñamos; empero rechazamos, llenos de santa indignación, esotro de que nuestra carrera política haya sido iniciada *bajo* los auspicios ingloriosos del doctor Porras, sencillamente porque la expresión *bajo los auspicios de...*, muy usada entre placeras, no es correcta. En buen castellano se dice, si mal no recordamos lo poco que hemos estudiado de Gramática, y si la lectura de nuestros clásicos nos es fiel, con los auspicios de... Ya se echa de ver que andamos muy mal de Gramática entre las plumas asalariadas de la Oposición. Así mismo protestamos de que nunca más tendremos acceso en ninguna parte "donde se le rinda culto al honor, a la justicia y a la verdad". El *le*, dativo en este caso, está mal empleado por cuanto se refiere a honor, justicia y verdad: Solís

quiera en consideración. Es preciso que la Nación sea exigente con los que aspiran a regir sus destinos; es necesario no conformarse solamente con una declaración de principios: antes de admitir tal declaración, hay que estudiar al ciudadano que viene a pedirnos lo más grande, lo más honroso y lo más trascendental que nosotros podemos darnos nuestra aprobación para que sea nuestro Presidente. Hay que hacer: nos múltiples preguntas acerca del hombre que pretende gobernarnos, ¿Qué tradiciones políticas tiene? ¿Dónde, cuándo y cómo laboró por el engrandecimiento de la Patria en general y de su partido en particular? ¿Qué conocimientos posee y qué cultura tiene, pues qué ilustrado ciudadano no se sentiría humillado y deseoso de vestir regío luto si el que dirige la nave del Estado es un inculto o un iletrado? ¿Qué oficio ejerce el candidato Presidencial en nuestra comunidad y en qué forma lo ejerce? ¿Es hombre recto y de voluntad propia, o bien es de aquéllos que fácilmente se truecan en maniques de los astutos y poderosos? ¿Cuál es su vida privada, pues el hombre público no tiene vida privada, ya que sus vicios y máculas íntimas influyen en sus actos públicos?

Tales son algunas de las preguntas que en épocas electorales debemos todos hacernos. Desgraciadamente si a veces nos las hacemos, procedemos con cobardía sin igual, permitiendo que conteste, no nuestra mente ni nuestra razón, sino nuestro corazón y nuestro interés personal. Apoyamos a tal o cual ciudadano en sus ambiciones políticas, no porque él le merezca algo al país, sino porque nos merece algo a nosotros. Olvidamos que es un crimen, una verdadera traición a la Patria, el imponerle como gobernante a un hombre que, si bien puede habernos prestado algunos servicios personales y si bien puede ser una excelente persona, no deja por eso de ser tal vez un pésimo e irresponsable Presidente, que con todas sus virtudes domésticas y con todas sus afabilidades del buen amigo pero sin competencia alguna, llevaría a la Nación a la bancarrota, al desprestigio, a la vergüenza y a la ruina total.

Necesitamos, pues, una regeneración moral inmediata. La higiene política y social se impone, pues por la vía en que vamos llegaremos con el andar del tiempo, al abismo insondable a donde fatalmente tienen que llegar todos los pueblos que viven una vida artificial y vacía como la que nosotros vivimos en la actualidad. Que todos los ciudadanos honrados y sinceramente patriotas pongan de su parte para acabar una vez por todas con este estado de cosas. Que cada cual trabaje con tesón en su esfera hacia el mismo fin, cual es el de elevar la tabla de valores según la cual nos juzgamos unos a otros para no ser luego sorprendidos por los farsantes de la política y por los fariseos de la moral pública y social. Es un acto de consciencia el que así se nos presenta, pues en cada uno de nosotros pesa una grave responsabilidad de lo que por nuestra indiferencia o imprevisión pueda suceder en el futuro siempre incierto, y quiera que, si llega el luctuoso día del hundimiento de nuestra nacionalidad, no tenga la Patria que descubrir su vientre al enemigo y pedir que dirija su estocada allí, como en castigo de haber engendrado hijos que contribuyeron a su pérdida, así como en otros tiempos dicese que exclamó Agripina ante los centuriones que Nerón enviaba para que le diesen muerte.

y Jovellanos, don Juan Valera, todos los representantes del buen decir reclaman que se diga en este caso *les*.

Después de estos disparates im- perdonables aun entre escolares, no podemos menos de repetir lo que antes, y hablando del pitancista de los cien pesos, dijimos, es a saber, que como polemista gar- rrapea tan mal que, comparado con él, Saavedra Zárate, mediocre escribidor, se nos antoja un coloso.

Por qué es Duque enemigo del Gobierno

La recia campaña emprendida por el señor don José Gabriel Duque contra el actual Gobierno, llevada a cabo desde las columnas de su diario bilingüe «La Estrella de Panamá» y «Star and Herald», que ha puesto por completo a órdenes de los escritores más apasionados del país y que más oían al Excelentísimo Señor Presidente de la República y a los hombres que lo rodean, aparece inexplicable todavía para algunos que recuerdan aún el entusiasmo con que dicho señor se expresaba siempre del doctor Porras; las manifestaciones de aprecio que en varias ocasiones le ha hecho y el calor con que acogió su candidatura presidencial en la contienda electoral de 1912.

Esta campaña de odios furibundos es sin embargo fácil de explicar. El señor Duque es extranjero; ha pasado su vida entregado al afán de hacer dinero con una actividad innegable, y poco o nada se ha preocupado por los grandes problemas políticos, administrativos y sociales que afectan hondamente a las nacionalidades, en especial a las jóvenes como es la nuestra. Esto equivale a decir que el señor Duque no tiene ideales definidos a ese respecto; y que tanto le da que manden los azules como los rojos con tal de que sus intereses marchen viento en popa, pues es un hombre de negocios y todo lo ve bajo un aspecto financiero, que es el más egoísta de todos los aspectos. Tal cosa nos lleva a afirmar sin ambages que si él fue amigo de la candidatura del doctor Porras, una vez que se encontró alejado de todo contrato o grangería oficial por el Gobierno del doctor Arosemena y se vio insultado y vilipendiado en «Los Hechos» por los mismos que hoy le sirven de testafierros y espóquies políticos en «La Estrella», ello se debió a que supuso seguramente que con el triunfo de esa candidatura volvería para él la época de las siete vacas gordas y de las, siete espigas plenas de grano que tan pingües beneficios le produjeran en otros tiempos no muy lejanos en que gozaba del favor palatino y disfrutaba de concesiones y contratos muy sustanciosos.

Pero el señor Duque se equivocó de medio a medio al pensar así y sus ambiciosas esperanzas fueron cayendo una a una en el polvo. Porque no convenía a los intereses de la República, que en el ánimo de un magistrado íntegro privan sobre los intereses particulares, el doctor Porras se negé a negociar con los señores Duque, Lewis y otros un empréstito leonino para la construcción de ferrocarriles y a contratar esta construcción con ellos; a nombrar al señor Carlos R. Duque, Agente Fiscal de la República en los Estados Unidos; a declarar exento de derechos de importación el vapor «Panamá»; a desistir de la compra del «Hatillo» y a prorrogar de manera indirecta y simulada, el contrato de la Lotería de Panamá.

Desvanecidos sus sueños argentinos, Duque, que como todos los hombres de negocios (*business men* que llaman los anglos), sólo siente alegrías cuando realiza una bella operación que repleta de oro sus cajas, se llamó a engaño, se irritó profundamente; arrojó la máscara de la amistad que decía sentir por el doctor Porras y se tornó en su enemigo furioso. Transición gradual que todos veíamos venir porque todos nos conocemos en este país.

Preguntarán ahora muchos, si en verdad existían razones poderosas para hacerlo así y si no podía el señor Duque haber acallado el aguijón de sus ambiciones y el áspid de sus rencores. Un panameño lo hubiera hecho quizás de no pertenecer a cierto grupo que todo lo sacrifica en aras de sus particulares intereses. Pero el señor Duque es extranjero y pertenece a ese grupo y desde el punto de vista del hombre de negocios cuyo tipo hemos delineado a grandes rasgos, su conducta no es rara ni sorprendente. Baste considerar que en solo una de las aspiraciones que alimentaba y fue desvanecida por el doctor Porras, se le ha escapado de las manos la continuación en el futuro de un negocio fabuloso, con el que se hacen hoy ciertos sujetos de los dineros del pueblo muy bonitamente: nos referimos a la Lotería de Panamá.

De que este negocio es fabuloso como decimos, puede dar una idea una reclamación hecha por el señor Duque a la Comisión Mixta, y que fue negada, según nos da cuenta el «Diario de Panamá» en su edición del día siete del mes en curso, de la siguiente manera:

«FRACASO DE LA RECLAMACION DEL SR. J. GABRIEL DUQUE»

La Comisión Mixta que estudia las reclamaciones que se hacen contra los Estados Unidos a consecuencia de las expropiaciones de terrenos y los perjuicios que la construcción del Canal ha motivado a los particulares, en sesión de esta mañana resolvió en contra de la formulada por el señor J. G. Duque, Gerente de la Compañía de la Lotería de Panamá, quien reclamaba de la Unión Americana una fuerte indemnización por haber sido prohibida la venta de tiquetes de lotería en la Zona del Canal.

El señor Duque primeramente for-

muló su solicitud por siete y medio millones de dólares y después, cuando se convenció de que aunque tuviera razón para que se le reconociera alguna compensación no le pagarían tan fabulosa suma, resolvió bajar hasta un millón de dólares; pero los miembros de la Comisión Mixta tras detenido estudio resolvieron que dicha solicitud carece de fundamento y por tanto esta mañana se hizo constar así definitivamente».

Qué tal será ese negocio cuando se pretenda sacar de la Tesorería General de Washington la bonita suma de siete y medio millones de dólares, reducida luego a la inferior, pero siempre agradable, de un millón! Con razón que esté el señor Duque y con él los accionistas de la Lotería (serán Chiari y Pinel accionistas?) y también Mendoza, hoy su abogado (gracioso o bien remunerado, cosa que ignoramos) tan coléricos, hasta el punto de amenazar ese abogado al país en plena Asamblea con una demanda ante los Tribunales de Justicia entablada por el señor Duque, o lo que es peor, pero que al abogado no le hiera el patriotismo, con una reclamación diplomática!

Ya saben, pues, nuestros lectores la causa primordial del despecho de don José Gabriel Duque y la razón de la feroz campaña emprendida contra el actual Gobierno por «La Estrella», órgano de todos los ambiciosos fracasados del país y periódico tan sin ideales ni moralidad política, que la persona que lo tome hoy de órgano para labor periodística de cualquier clase, sufre por ello desprestigio ante el país y puede estar segura de que se le restarán completamente las simpatías que haya podido tener entre las masas populares.

De Perilla

El deber de los escritores

Todo aquél que se dirige al público tiene como primer deber el de respetarlo. Si hasta en la conversación familiar entre amigos y conocidos tenemos que guardar el decoro y la cultura que pide el mutuo respeto entre personas civilizadas, aquél que tiene delante de sí un auditorio libremente congregado que le escucha, mejor atención tiene de poner para que ni sus modales, ni sus frases pugnen con la cultura y el respeto que debe a aquéllos a quienes dirige la palabra. Desde el punto mismo en que, sea en las simples reuniones de una tertulia, sea en una reunión pública cualquiera, el que toma la palabra usa de términos groseros, de frases indecorosas, el natural sentimiento de la humana dignidad se subleva y condena con razón al que tal hace.

Si esto es verdad, que nadie negará, con respecto a reuniones sociales y auditorios más o menos numerosos, ¿qué se puede pensar y decir de la prensa que se dirige a toda una ciudad, a toda una nación, y que, traspassando las fronteras de un país llega a otras naciones? Si un extranjero oyese en un miting expresarse soezmente a un orador, muy triste sería la idea que se formaría de aquel orador, de aquél auditorio si le aguanta, y quizás del país entero.

Pues, el efecto es idéntico cuando se leen los periódicos y publicaciones de un país extranjero: luego juzgamos de la cultura y progreso en civilización, leyendo sus publicaciones, el tono de ellas y hasta la forma en que están impresas....

Por patriotismo deberíamos los escritores todos, sin excepción, que al público entregamos nuestros pensamientos y sentimientos, prestar atención a esta resonancia de la prensa, usando siempre de un lenguaje culto, decente, en que campeen, no solamente la ilustración, sino el comedimiento, la buena educación, el respeto al público, la correcta expresión, que serán indicio, dentro y fuera del grado de civilización del país. Si hay que discutir asuntos privados o públicos, no hay por qué recurrir al insulto a las ofensas personales, a la exhibición pública de las miserias privadas de las que nadie está libre, y hacer degenerar la discusión en disputa amarga, soez e inculta.

Los bárbaros, no iluminados aún por la suave y limpia claridad de la civilización, en sus reyertas luchan como fieras y hacen arma de cuanto á mano se les viene, guijarros, lodo, inmundicia, que se arrojan unos á otros; se trenzan dedos cabellos, se arañan, se muerden, se escupen y arrojan espumarajos de rabia. Cuando el hombre civilizado lucha así, desciende hasta la barbarie y amengua su dignidad. Esta se eleva á medida que crecen la cultura y el mutuo respeto en el trato social. Tal es el efecto que producen aquellas producciones ya

en periódicos o en *hojas sueltas* en que con palabras dadas al público, se arroja la inmundicia y el lodo de la maledicencia al rostro.

No nos parece disculpa de estas faltas de dignidad de la prensa el dividirla en prensa chica y prensa seria. Toda publicación se dirige al mismo auditorio, al que debe el mismo respeto y debe hacerlo con la misma guarda de la propia y ajena dignidad. Toda prensa es seria o debe serlo, desde que se dirige a un pueblo culto.

Todo esto sin contar que más daño hace esta manera de describir a una causa privada o pública que así se pretende sostener y defender, que al mismo contrario. En el corazón humano, en virtud misma de naturaleza racional existe innato e indestructible mientras no se perturbe el uso de la razón, el sentimiento de la verdad y de la justicia, aun en los hombres más depravados; y este sentimiento natural de verdad y justicia se revela instintivamente y condena otros procedimientos reñidos con la rectitud y la decencia.

Ojo con la mala yerba!

Bartolomé Peña y Catalino Reina, los improvisados políticos de oposición, los entusiastas luchadores a la inversa de hoy, son los mismos que ayer no más se hallaban identificados con el actual orden de cosas y pregonaban *urbi et orbi* ser leales sostenedores de la presente Administración.

Diríase que algo grave o de importancia les ha obligado a tomar el camino opuesto, pero no sucede así: sólo un descontento injustificable o un espíritu morboso de lucro ha sido la causa de su separación.

El primero, disfrutó en este Gobierno de buen empleo como Agente Colector en nuestra Exposición Nacional durante algún tiempo. La necesidad imprescindible de efectuar economías impuso (a consecuencia del conflicto europeo), la supresión de ese puesto, y el famoso Peña no pudo resignarse a esperar; de aquí que por una misera oferta,—por la dadivita de doscientos pesos—se fuera a cobijar con armas y bagaje a las toldas de la oposición sistemática.

El segundo, si bien no ha lucrado y que siquiera ese pobre argumento podría presentar en su favor, ha optado por seguir las huellas del otro. Habiéndose llamado hasta ayer porrista decidido, luchado con empeño a favor de esa candidatura y combatido tesoneramente aquella ad-hoc lanzada por la Mayoría del Directorio Liberal para Diputados a la Asamblea Nacional, hoy, no obstante eso, lo vemos sin otro móvil que un mal justificado despecho, vender sus ideas políticas por un mendrugo quizá menor que el de su aliado y compañero de infortunio.

Ambos *adálides* se han alistado y ofrecido trabajar con ahínco por la genial doctrinaria oposición en la región del Darién y Chimán, donde dicen que han asegurado ganar las elecciones en la próxima campaña. Ilusos!! Hanse trasladado allí,—esto lo sabemos de buena fuente— a hacer propaganda en favor de la candidatura mercantil que ellos ruidosamente (?) sacarán triunfante.

Si, señores darienenses: el servilismo de esos sujetos raya en sus espíritus enfermos, y les produce su intuición de desleales *sui generis*; es tiempo ya de que cada uno de ustedes vaya conociendo esas aves negras alimentadas por el hábito ponzoñoso de ese conglomerado de traficantes políticos que hoy en día sólo aspiran a su conveniencia personal, cuya única ambición no toma en cuenta las graves responsabilidades en que incurrir ni la sanción moral que en ellos recae, olvidando por completo los sagrados deberes que tienen contraídos para con la Patria y el Partido. Como os decimos, hay que eliminar ese elemento pernicioso del rol de los liberales a toda prueba; son individuos que se prestan la mayor parte de las veces al *so corrido jueguecito de compra-venta*,—esto queda desde luego evidenciado,— y para los Jefes de Partido, liberales genuinos y pensantes del país, los correvelites a que nos referimos son considerados sólo como *entes* que no tienen carácter, dignidad, ni mucho menos un ápice de responsabilidad moral.

Alerta, pues, darienenses; alerta chimaneros: llegado el momento de que les hagamos un relato biográfico de los despechados BARTOLOME PEÑA y CATALINO REINA lo hemos hecho, para que ustedes se formen una idea exacta de los filibusteros políticos de que nos ocupamos, presentándoselos de cuerpo entero como importantes maniques de la olímpica y cacareada Oposición.

Panamá, 9 de Diciembre de 1914.

LIBERALES DE UNA SOLA PIEZA.

La Oposición y los empleados públicos

Los jefes de la oposición sistemática que se hace al Gobierno en las columnas de «La Estrella», pretenden que es grande el número de los empleados públicos que se inspiran en las mismas ideas que ellos, y para dar se infólas de numerosos hicieron circular el consejo, secreto a voces, de que los empleados charristas debían no asistir a la manifestación que hicieron al Sr. Chiari con motivo de su cumpleaños.

Cuán errados están esos señores! Los individuos sospechados de infidencia y solapada enemistad para con el doctor Porras, son muy conocidos. En todos los actos de su vida han usado de dobleces tanto en lo político como en lo personal; no son verdaderos amigos de nadie y si en la campaña política que dio el triunfo al partido liberal se mostraron firmes y decididos, su virtud tenía por base la misma que la de ciertas mujeres: la fealdad de sus acciones y el rechazo de los amigos del Gobierno arosemenista ante el valor que daban a su adhesión.

Esos individuos son por temperamento, enemigos de quien más les sirve. Llenos de petulancia insensata jamás se creen en el lugar que les corresponde aunque estén deshonrando el puesto que ocupan.

Egoístas hasta su propio daño, les inspira simpatía la maledicencia y sienten adhesión por el primer calumniador audaz que salta a la arena política. Esa es su índole y no comprenden que al fin y al cabo, después de mucho engañar acaban por vivir engañados y en absoluta ruina moral.

Se ha repetido mucho que aquí todos nos conocemos y sabemos Quiénes somos. Si es verdadero ese proverbio generalmente, con mucho mayor razón han de comprender los falaces que son bien conocidos por los hombres superiores del país y muy especialmente por el doctor Porras que ha sido y es el más popular de los caudillos políticos y ha podido tratar íntimamente a todos los istmeños para conocerlos a todos en sus cualidades morales o en sus vicios e infamias.

De manera pues que nada pueden ocultar los que ya todo lo han mostrado. Deben convencerse los señores jefes de la Oposición de que a sus filas no irán sino los individuos de la especie que dejamos señalada y cuya adhesión no les enviaremos. Esos individuos tienen forzosamente que simpatizar con los movimientos políticos de los jefes de la actual Oposición porque eso es de su índole; pero ya les llegará el crujir de dientes y la desesperación propia de los renegados.

A los alevosos, a los traidores, a los espías, se les paga su labor infame; pero no se les arma.

Discurso

pronunciado por el H. D. Julio Arjona O., a discursarse una proposición de suspensión temporal del primer debate del proyecto de ley "por la cual se crea la Lotería Nacional", hecha en la sesión del 9 de Oct. de 1914.

Honorables Diputados:

Yo habría deseado que este proyecto de ley hubiera pasado de una vez en primer debate, por ser ese precedente establecido en la Corporación; pero ya que está esa proposición de suspensión sobre la mesa, presentado por mi Honorable colega el doctor Valdés, considero que conviene también que aguardemos a que el señor Secretario de Hacienda y Tesoro esté presente, a fin de que haga conocer a la Asamblea las razones que ha tenido el Poder Ejecutivo para presentar este proyecto sobre Lotería Nacional, que yo considero útil, por mil motivos, para el país.

Mi contendor, el Honorable Diputado doctor Mendoza, ha debido tener en cuenta, en su peroración, que el señor Secretario de Hacienda y Tesoro no se encontraba presente, y ha debido, por lo tanto, dejar sus bríos y sus ataques para el segundo debate, durante el cual el señor Secretario de Hacienda y Tesoro tendrá necesariamente que concurrir a la sesión a sostener su proyecto.

Es por de más rara para mí la sorpresa que el Honorable Diputado Mendoza dice haber sufrido con la presentación del proyecto sobre Lotería Nacional, por el señor Secretario de Hacienda y Tesoro. El doctor Mendoza no tiene por qué sorprenderse por tal acto, pues si mal no recuerdo, siendo mi contendor Secretario de Hacienda y Tesoro de la Administración del señor de Obaldía, en el año de 1910, presentó a la Asamblea un proyecto pecaminoso, que aprobaba nada menos que el grande escándalo nacional del Contrato número 4. Y

el doctor Mendoza llegó hasta decir el día que hizo la presentación, que él se honraba, que tenía a mucho honor, hacer la presentación de aquel proyecto, que despertó la más ruidosa protesta nacional. Ese contrato número 4 entrañaba una verdadera desmembración del territorio patrio, pues se llevaba de calle una inmensa cantidad de tierra, rica en productos naturales y nada menos que en la Costa Atlántica. En cambio el proyecto que ahora discutimos no tiene nada de pecaminoso, porque no afecta derechos nacionales, ni derechos particulares adquiridos. Legislamos en el proyecto para el año de 1918; tratamos de asegurar el porvenir de nuestra tierra; y si la Asamblea del año de 1916, quiere que la disposición que entraña el proyecto continúe en vigor, puede hacerlo, o viceversa. En 1918, cuando con el eterno girar de la política, otros hombres de Estado vengan a dirigir los destinos del país, pueden muy bien hacer derogar la ley que envuelve el proyecto, proyecto que, lo confieso ingenuamente, yo deseo ver convertido pronto en ley de la República. Si la ley así expedida es derogada en 1918, los hombres dirigentes de aquellos días pondrán de relieve al país, si les preocupan más los establecimientos de beneficencia y la Instrucción Pública, que engrosar los bolsillos de los particulares. Yo considero que todos los hombres públicos deberían ser ciudadanos honrados y tener aspiraciones legítimas; y, sobre todo, interesarse por el bienestar de la Patria.

Repito que he sentido mucho el aplazamiento del proyecto para el primer debate, pues aun habiendo pasado, como es natural, en este debate, en el segundo, el señor Secretario de Hacienda y Tesoro, si no todos los Secretarios de Estado juntos, habría venido a emitir opinión al respecto hasta llevar al convencimiento de la Asamblea las razones poderosas que militan para legislar sobre la Lotería Nacional.

Vivimos en un país en donde cual más, cual menos, tenemos algo bueno y algo malo también: todos tenemos nuestras pasiones que exteriorizamos a veces con fogosidad y no con la calma que la sana prudencia aconseja proceder. Aquí en Panamá todos tenemos techo de vidrio y es peligroso tirar la piedra al techo ajeno, porque puede esa misma piedra, de rechazo, quebrar el propio techo. Estamos en un país donde si hacemos historia diría mucho al hacer el recuento de los hechos sucedidos. Más vale no hacer gala de patriotismo cuando la historia política de cada hombre pregonara que ese mismo hombre no tiene derecho a gastarse alardes inusitados. Pido, pues, a mis Honorables colegas, que den su voto afirmativo a la moción que presentó mi Honorable colega doctor Valdés, pues ofrezco venir después aquí con un gran aporte de datos que demostrarán con claridad meridiana que el proyecto de ley sobre Lotería Nacional es conveniente y muy digno del aplauso del país.

Debido a la réplica del H. D. Carlos A. Mendoza, a las alusiones del discurso, el H. D. Julio Arjona Q. hizo nuevamente uso de la palabra y dijo:

He tenido la pena de notar siempre en las peroraciones del Honorable Diputado doctor Mendoza, el prurito de hacerse aparecer como víctima de los demás colegas, cuando no es otra cosa que un verdadero victimario de ellos.

En las frases que en su primer discurso profirió mi contendor el doctor Mendoza, vi claro que se refería al miembro del Gabinete que presentó el proyecto, el señor Secretario de Hacienda y Tesoro, que es mi hermano, y más que esto, es un padre para mí, y yo cuando ya quise recoger las ofensas inferidas a él en su ausencia.

Ciertamente soy liberal, como bien lo tiene reconocido el doctor Mendoza, pero por lo mismo que lo soy, no renuncio nunca al derecho de defenderme. Me sentí más ofendido que si los cargos se me hubieran hecho a mí mismo, y bastante herido por el ataque inesperado, me vi obligado a recurrir al derecho de defensa, que es muy legítimo.

Las mismas razones que ha dado a conocer el doctor Mendoza para justificar la presentación del proyecto que aprobaba el contrato número 4, cuando fue Secretario de Hacienda de la Administración Obaldía, esas mismas o mejores razones, quizá, han motivado que

el actual Secretario de Hacienda y Tesoro presente a esta Corporación el proyecto sobre Lotería Nacional. Esas mismísimas razones, repito, las debió pesar el doctor Mendoza para no haberse sorprendido de que el Secretario de Hacienda y Tesoro actual hubiera presentado el proyecto motivo de la discusión. No haberlo hecho así acusa de parte del doctor Mendoza apasionamiento o, cuando menos, injusticia. A todos y a ninguno, mis advertencias tocan. Yo no tengo empeño de herir en ninguna forma al doctor Mendoza. Tanto él como el doctor Valdés y demás Jefes liberales que han sido mis conductores, conocen bien mi modo de ser; pero tratándose de un asunto en que está de por medio el nombre de un miembro muy allegado de mi familia, yo no puedo dejar inadvertidas las palabras de mi colega el doctor Mendoza. Soy de opinión que el doctor Mendoza habría podido muy bien oponerse al proyecto, sin necesidad de amostazarse, ni alterarse contra persona alguna. El no tenía por qué hacerme, ni hacerle a nadie recriminaciones, pues únicamente lo que hice fue abroquelarme en el derecho de mi defensa. Vuelvo, Honorables colegas, a manifestar que son ya reiteradas las veces en que el Diputado doctor Mendoza quiere hacerse aparecer como víctima cuando en realidad el verdadero victimario es él. Ojalá que en lo sucesivo, en las discusiones que aquí se susciten, podamos prescindir de alusiones personales. Es necesario colocarse en región serena, con el fin loable de llegar a mejores acuerdos y de evitarnos lamentables desagradados.

MANIFESTACION

Los suscritos, liberales del Distrito de Antón, protestamos enérgicamente de la manera más formal, sobre las imputaciones calumniosas y apasionadas con que obsequia a diario al Jefe del Ejecutivo un círculo híbrido y despectivo del Partido conservador, retrógrado, contra el meritísimo doctor don Belisario Porras, Jefe indiscutible del liberalismo istmeño, con motivo del fallo arbitral sobre límites con Costa Rica, quien supo defender con tesón, patriotismo y lucidez, cuando estuvo investido del cargo de Ministro en Washington. Solo los *escribidos* de "La Estrella" henchidos de despecho, quienes se empeñan en querer desprestigiar porque hoy no llevan las riendas del Gobierno ni participan de la cosa pública, pueden atacar a mansalva al digno jefe de la Nación, tomando como arma política y arrojar ceno al caudillo que ha sabido *mantener muy en alto el pendón glorioso del liberalismo*, pero que más bien ha aumentado su prestigio mundial más y más, con su Gobierno honrado, económico y justiciero.

Sus implacables detractores y viejos enemigos de todos los tiempos, quienes no son capaces de dar una plumada en materia de derecho, no se darán el gusto de restarle prestigio y simpatías a nuestro querido Jefe a quien estamos dispuestos a rodearle en todos los tiempos con nuestra adhesión sincera y leal.

Antón, Octubre 21 de 1914.

José D. Bernal, Jacobo Alzamora, Cristóbal Jaén, José Samuel García, Nicanor Bernal, J. A. Jaén A., Felipe Espinosa J., José del C. Ramos, Pedro Alberda, Bernabé Vargas, José Justo Bernal, José María López, Abraham Domínguez, Miguel Bernal, Alcides Ruiz, Juan Ortega, Juan de Dios Domínguez, Simón González, Leonor Ortega, Asunción Vargas, A ruego de Félix Jaén, que no lo sabe hacer lo hago yo, Cristóbal Jaén, Félix Ruiz, Juan María Polo, José Reina, Daniel Espinosa, Félix Ruiz B., Angel M. Guardia, por Gabriel Martínez, Heliodoro Ortega, por Prudencio Zambrano, Angel M. Guardia, José Angel Moreno, Nicolás Santamaría, Estanislao Sánchez, Eugenio Rodríguez, J. María Rodríguez, Rito Rodríguez, Gregorio Rodríguez, Juan González S., J. Isabel González, Vicente Valdés, Basilio Morán, Andrés Morán, Pedro Morán, J. Timoteo Morán, Hilario Morán, J. Encarnación Morán, León Morán, Catalino Sánchez, Manuel Ovalles, Catalino Ovalles, Lucio Ojo, Carsildo Ojo, Agustín Sánchez, Braulio Sánchez,

Estanislao Sánchez, Rufino Torres, Atanasio Martínez, Tiburcio Morán, Ismael Alonzo, Calazancio Reyes, Casimiro Reyes, Camilo Meneses, Adelaido Arias, Juan Rodríguez, Pablo Ojo, Juan Reyes, J. Concepción Alveo, Ciriaco Valdés, Santos Ojo, Pedro Rodríguez, Salomé Valdés, J. Angel Apolayo, Andrés Chirú, Marcos Chirú, Dionisio Ojo, Juan Martínez, Andrés Sánchez, Nicolás Alonzo, Francisco Alonzo, Francisco González, Juan Alonzo, Baldomero Alonzo, Amadeo Rodríguez, Santos Martínez, Antonio Martínez, Hermenegildo Morán, Juan Rodríguez, Celestino Morán, Martín Martínez, Juan Sánchez, Magdaleno Alveo, Pedro Alveo, Pablo Sánchez, Felipe Meneses, Eusebio Sánchez, Pascual González, Doroteo Ojo, Evaristo Martínez, Ignacio Meneses, Venero Mendoza, Catalino Mendoza, Silverio Mendoza, Pedro Ojo, Catalino Ojo, Bartolomé Ojo, Segundo Sánchez, Justo Mendoza, Francisco Lorenzo, Pedro Meneses, Nicomedes Meneses, Agustín Rodríguez, Carmen Ojo, J. Dolores Morán, Ramón Martínez, Norberto González, Alejandro Valdés, Eusebio Lorenzo, Juan González L., Feliciano González, Santos Ojo, Vicente González, Pedro Martínez, Manuel Soto, José María Valdés, José del Rosario Rodríguez, Dámaso Alveo, J. Crispín Martínez, Agustín Martínez, José de la Cruz Martínez, Santos Valdés, Ambrosio Pérez, Lorenzo Ojo, J. del Rosario Ojo, Ildefonso Martínez, Gertrudis Ojo, Manuel Sánchez R., Juan Meneses, Pedro Rivas, Teresa Sánchez, Mariano Alveo, J. Angel Mendoza, Martín Mendoza, Brígido Martínez, Eusebio González, J. del Carmen Ojo, Pedro Mendoza, Marcial Mendoza, Ignacio Ojo, Lucio Sánchez, Silvestre Meneses, Albertino Valdés, Encarnación González, Comodoro Valdés, Lescado Valdés, Francisco Ojo, Domingo González, Pedro Soto, Carlos González, Indalecio Valdés, Victorio Sánchez, Adelaido Rodríguez, Juan Ojo, Adelaido Ojo, Isidoro Meneses, Eustaquio Meneses, Marcos Alonzo, Francisco Valdés, Gertrudis Valdés, Emilio Sánchez, Julio Sánchez, Rufino Valdés, Anselmo González, Miguel González, Fermín González, Pablo Soto, (Marica) Fernando Rodríguez, Daniel Rodríguez, José de la Cruz Pérez, Florentino Meneses, José Dolores Sánchez, Rito Santanas, Félix Rodríguez, Vicente Sánchez, Faustino Sánchez, Justo Sánchez, Benito Sánchez, Juan B. Sánchez, Natividad Aguilar, Gumercindo Sánchez, Santos Valdés, Anselmo Sánchez, José del Rosario Alonzo, Modesto Reyes, Joaquín Rodríguez, Heliodoro Santanas, Eduvigis Santanas, José Rosario Sánchez, Valentín Santanas, Demetrio Sánchez, Lino Alveo, Pablo Alveo, Victoriano Alveo, Anastacio Alveo, Isidoro Alveo, Remigio Alonzo, Faustino Reyes, Julio Martínez, Manuel Rodríguez, Manuel Rodríguez Reyes, Calixto Sánchez, Quintín Rodríguez, Felipe Sánchez Rodríguez, Saturnino Rodríguez, Nemesio Alveo, Rufino Chirú, Faustino Lorenzo, Domingo Lorenzo, Salvador Lorenzo, Crisanto Lorenzo, Mauricio Rodríguez, Francisco Sánchez, Pablo Rodríguez, Luis Sánchez, Adalis Alveo, Eusebio Rodríguez, Toribio Rodríguez, Pedro Torres, Cipriano Rodríguez, Ernesto Segundo, Catalino Rodríguez, Pablo Alonzo, Pedro Rodríguez, Eufasio Alveo, Sebastian Alonzo, Timoteo Chirú, Inés Segundo, Agapito Segundo, José María Río, Nicolás Gil, Fernando Gil, Calanzancio Sánchez, Juan Bautista Sánchez Alonzo, Esteban Sánchez A. Ventura Sánchez, Andrés Sánchez, Andrés Gil, José de los Santos Gil, Isidoro Gil, Calixto Gil, Alejandro Gil, Santiago Gil, Félix Gil, Pablo Santanas, Lorenzo González, Calixto Lorenzo, Inocente Martínez, Juan Bautista Martínez, Juan Pérez, Prudencio Santanas, Vicente Santanas, Hermenegildo Martínez, Gregorio Martínez, Ruperto Martínez, Pablo Reyes,

Agustín Sánchez, Calixto Santanas, Laureano Chirú, Juan Hernández, Victor Guerrero, Luis Guerrero, Pedro Gil, Matías Santanas, Florentino Santanas, Esteban Santanas, Santos Rodríguez, José Deceno Espinosa, Eulogio Espinosa, Félix Santanas, Pablo Sánchez, José Isabel Martínez, Juan B. Garcés, Juan Torres, Brígido Betancourt, Pedro Betancourt, Isidoro Domínguez, Eduardo Domínguez, Rosas Domínguez, Luis Torres, Luis Domínguez, Juan Betancourt, Aurelio Betancourt, Santana Betancourt, Blas Betancourt, Jacinto García, Saturnino Betancourt, Manuel de J. Samaniego, Martín Betancourt, Ramón Jaén, Juan Tuñón, José Betancourt, Doroteo Jaramillo, Sebastián Jiménez, Manuel Jaén, Hilario Domínguez, Aguedo Garcés, Joaquín Garcés, Pedro Betancourt J. Pablo Navas, Evaristo Núñez, Hipólito Bernal, Toribio Coronado, Jacinto Taglis, José Angel Pradas, Celso García, José García, Desiderio Betancourt, Julio Rangel, Lorenzo Betancourt, Ismael Guerrero, Juan B. Morales, Efigenio Olivito, Félix Espinosa, Santiago Betancourt, Félix Espinosa H., Manuel Briceño, Bárbaro Sánchez, José de la C. Lamela, Marcelo Samaniego, José Martínez, Vicente López, José Sánchez, Jacinto Cavarría, Antonio Carrillo, Alejandro Betancourt, José Inés Rodríguez, Ventura Bernal, Manuel Muñoz, Hipólito Espinosa, Juan Samaniego C., Víctor Guerrero, Felipe Samaniego, Juan Pío Guardado, José Inés Navas, Evaristo Núñez, Etelvino Bernal, Luis Bernal, Vicente Navas, Facundo Núñez, Benancio Bernal, Teodoro Núñez, Baudilio Centeno, Buenaventura Ramos, Manuel Trujillo, Rufino Trujillo, Juan Navas, Susano Betancourt, Horacio Herrera, Simeón Saavedra, Socorro Núñez, Manuel de J. Navas, Vicente Betancourt, José de los Santos Sánchez, Brígido Vicente, Baldomero Betancourt, Juan Betancourt, José Angel Navas, Serafín Montero, Justo Montero, Olegario Corro, Nemesio Jaramillo, José Betancourt, Juan Jaramillo, José Jaramillo, Manuel Visuete, Damián Carrión, Juan Reina, Lucas Crejo, Pedro Domínguez, Manuel Quezada, Manuel Estrada, Pedro Lastro, Pedro C. Espinosa, José Isabel Corro, Hipólito Gálvez, Mamerto Gaona, Pedro Espinosa, Prisciliano Sánchez, Juan Sánchez, Justo Montero, Santos Leonor Sánchez, Hipólito Jaramillo, Manuel Betancourt, Lorenzo Espinosa, Nicolás Santana, Pedro Meneses, Gertrudis Jaramillo, Luis Espinosa, Epifanio Espinosa, José J. García, Nicacio Espinosa, Simón López, José de los S. Jaramillo, Juan Espinosa P., Pascual Jaén, Quintín de la Cruz, Domingo Samaniego, Felipe Lastra, Sabas Delgado, Santiago Betancourt, Jacinto Sánchez, Heriberto Jaramillo, Francisco Samaniego, Casimiro Navas, Raimundo Navas, Leonardo Torro, Elías Delgado, Elías Espinosa, Felipe José Lastra, Guillermo Rojas, Melanio Torro, Martín Molina, Pedro Torro, Benito Betancourt, Pastor Ramos, José del Rosario Valdés, Francisco Sánchez, Rosario Torres, Esteban Sánchez, V. Sánchez, Higinio Domínguez.

[COMUNICADO.]

Destitución de una reliquia del partido liberal.

Honda extrañeza, por no decir indignación, ha causado en esta Capital la destitución que algunos liberales, enemigos del actual Gobierno y que hacen parte del Consejo Municipal de este Distrito, llevaron a cabo en la persona del respetable anciano, reliquia del Partido Liberal, istmeño, honrado y cumplido servidor público, don Ezequiel Maytín, reemplazándolo con un joven incoloro de la nobleza, de la careada *calidad*, en el cargo de Oficial Humanitario, que venía sirviendo Maytín a contentamiento general.

El señor Maytín no ha cambiado

jamás su filiación política, es incorruptible liberal e inmejorable servidor público; pero se le reemplaza, no obstante las dificultades que por su avanzada edad pasa para ganar el cotidiano sustento de su familia, por la *razón poderosa* de darle el puesto del venerable anciano a un joven sobrino de don Rodolfo Chiari; don Pedro Brin, hombre rico, que nada necesita, que lleva vida holgadísima y regalada, pero que había que colocarlo por *chiarista*, por más que la víctima expiatoria fuera un hombre de bien, encarnación de la honorabilidad.

Esas prácticas corruptoras son las censuradas por nosotros los sostenedores del actual Gobierno, y tan inaudito proceder nos hace meditar profundamente en lo que espera a las clases pobres si este país—Dios no lo permita—se viera *hermosamente* dirigido por la *sublime* asociación amoroso-político-financiera denominada Lewis-Chiari-Mendoza y demás miembros de la perniciosa sociedad comercial explotadora de la República.

Panamá sería entonces para esa *bella trinidad* una verdadera Nubia pintada por Fenelón, que nunca alcanzaría a llenar las abiertas fauces de ellos, sus más *desinteresados protectores*.

Si por allá llueve, acá truena

[Penonomé, Diciembre de 1914.]

Señor Director de LA RAZÓN

Panamá.

Si por allá llueve, acá truena; nos referimos a algunos artículos que hemos visto publicados en LA RAZÓN enderezados a un tal César Savedra Zárate como extranjero pernicioso, pues aquí los hay a las mil maravillas; entre ellos, colombiano uno, que en todos los actos hostiles al Gobierno, se exhibe él como astro de primera magnitud. Muy bien llegaría la ley de extranjería, porque así, se exterminaría esta plaga que anda por estos trigales a caza de la política del país, para meter sus llos y conseguir empleos, cuando entre nosotros los panameños sobran quienes sepan desempeñarlos. A todo paso se las tiran de que en su tierra son descendientes de gentes nobles, que tienen muchos bienes, haciendas y en fin; pero que no tienen ni sobre qué caerse muertos; son vivos hasta decir no más. Aquí tenemos uno, que se tiró una volada del siglo!

En días pasados, se mandó a hacer un vestido y no tuvo la murgalla para pagar la obra; mandó y mandó razones al sastre y éste no quiso entregar la obra sin el dinero; pero estudió la manera cómo debía engañarle y montó en un buen caballo con carriel terciado, llegando a la puerta del sastre pidiéndole el vestido para pagarle en seguida y pidiendo permiso para calárselo en la misma casa; el sastre incauto entregó las piezas acto continuo; el colombiano hizo una salida y salió muy togado diciendo: "ahora vuelvo a pagarle" tomando las de villadiego por la vía del camino de Antón, y todavía lo aguarda.....

Hay otro que se las da de sabio y llega a las reuniones donde se habla de política toma parte diciendo entre otras cosas: "Yo, tengo que entrar con Chiari y Mendoza, porque ellos se han unido a los conservadores para tumbar al gobierno de Porras, que apoya a Valdés, pues ya hemos visto cartas muy prometedoras en que tendremos que figurar como hombres de primera línea en el gobierno que surja cuando triunfemos!"

Hay otro más, que una noche, estando beodo, brindaba sendas copas a la salud de don Rodolfo diciendo medio lloroso y compungido: "brindo a la salud de Chiari, porque ese es el salvador de nuestro males cuando triunfemos, y por que él tiene que ayudar a los colombianos que estamos sin empleo y al sereno, pues nos haremos matar hasta sacarlo triunfante, por que no gusto de Valdés, ni de Porras."

Es así señor director, como a diario tropezamos con extranjeros perniciosos que osan metarse en la política del país y no se diga por esto que mis frases se enderezan a la generalidad, pues los hay también muy respetuosos, moderados y de porte caballeresco; pero estamos con el autor de los artículos de "La Razon" que a los que se mezclan en los asuntos del país, directa o indirectamente, se les debe *hacer guerra sin tregua* y nos dejen batirnos solos en nuestra propia tierra dividido como es costumbre por acá: «ellos son blancos y se entienden», pero no con ayuda de vecino.

Mucho lamentamos las desavenencias entre hermanos; pero no habiendo solución posible ante la rebeldía de los copartidarios de ayer que ahondan más y más la división del partido buscando las tóldas enemigas para dar aliento a los eternos y viejos enemigos

de todos los tiempos del liberalismo y del ilustre doctor Porras, no se darán el gusto de restarle las simpatías y popularidad de que goza sin disputa el Excelentísimo señor Presidente de la República ni de quitarle adeptos.

Así, podemos decir al doctor Valdés, que como hijo de Coelá, goza de las simpatías generales de esta Provincia; las tiene quizás don Rodolfo y no se las discutimos, pero los penonomeños tenemos obligación para con él y nos llegan vínculos y nexos de familias, que no podemos odiar; si por eso se nos tilda de parciales, ello no nos importa; es nuestro paisano y debemos apreciarlo por razón natural, sin dañar a nadie, ni herir susceptibilidades.

Y, ¿por qué odiarlo, no es un miembro prominente del partido liberal, que ha luchado con entereza de carácter en defensa de nuestros ideales como el que más? no es también un paladín del liberalismo, como lo ha sido antes el Dr. Mendoza y como lo han sido otros? No vemos pues, la causa para esos celos con él.

Hasta mi próxima señor Director.

Corresponsal.

Verdades

No hay nada que resulte tan injusto y absurdo, como la gratuita oposición que han encauzado contra el Dr. Porras, algunos de los dirigentes políticos de ambos partidos en la capital de la República, oposición que por no tener base ni fundamento se encuentra agonizante desde su nacimiento.

El doctor Porras como primer magistrado de la Nación es respetuoso y fiel observador de las disposiciones que nos rigen, celoso guardián de los caudales nacionales, entusiasta por el progreso de los pueblos y asiduo vigilante del cumplimiento del deber de todos y cada uno de los servidores públicos.

Notorias todas esas cualidades, que sólo pueden negarle los que están ciegos por la densa venda de la envidia que les produce la refrigente aureola de méritos que ostenta este eminente estadista panameño, queremos suponer, que sea éste el conato de tal conglomerado, para no llegar a la conclusión de que él emana de la terminación de manotones al Erario Nacional, que el doctor Porras ha implantado con empuje irresistible y que nos parece la verdadera causa de la guerra sin cuartel, que se le ha declarado, la que se estrella ante los muros de la opinión pública que conoce al doctor Porras y a sus adversarios.

Los pueblos del interior, desde Chorrera a Caldera, se dan perfecta cuenta de lo que acontece y por eso han dictado ya veredicto de culpabilidad contra los politicones de Panamá, que pretenden con farsas y patrañas, debilitar el prestigio nunca desmentido del doctor Porras, y lejos de retirarle su confianza, hoy más que nunca lo respetan y obedecen, en la seguridad de que su actitud será siempre la misma y de que la enseñanza de la República, que te emola en sus immaculadas manos culminará las alturas del progreso, el honor y el engrandecimiento nacional.

Que no cambie de rumbo el doctor Porras y mañana cuando descienda del Solio Presidencial, bajará rodeado y venerado de todos los buenos elementos del país, sin distinción de colores, y con la satisfacción del deber cumplido, cual no ha resultado hasta ahora con nuestros gobernantes anteriores.

Empero no obstante ser verídico todo lo expuesto, era imposible que el Dr. Porras pudiera disfrutar de un rato de tranquilidad cesando las persecuciones que siempre ha sufrido, y así que algunos de los que ayer nada más eran sus amigos, cegados hoy por la sed de oro que no les deja saciar, le hayan suzudado al tal Saavedra Zárate, podenco de mala raza, quien le ladra desde las columnas de "La Estrella de Panamá" periódico del señor Duque, uno de los perjudicados con la proverbial honradez del Dr. Porras.

Son muchas, y muy nobles, las obras iniciadas por el Dr. Porras, dígalos si no la ley sobre Lotería, que dispone las cuantiosas utilidades de ese negocio para el sostenimiento de los huérfanos y desamparados de la República, ley que atacó el líder de la oposición en la Cámara Legislativa.

Sólo esa idea colosal de humanidad, da la medida de la alta talla de nuestro mandatario, y por sólo ella los hijos de Panamá concretarán su apoyo al sostenimiento de tan eminente ciudadano. Sólo esta idea es un monumento que reflejará eterno a la posteridad el recuerdo del Dr. Porras y hará crecer su nombre como la sombra del sol al declinar. Sólo esa idea será suficiente para que el doctor Porras, pueda decir a sus gratuitos enemigos, como el insigne poeta mexicano Salvador Díaz Mirón:

"Deja que me persigan los abyectos,
Quiero atraer la envidia aunque me abrumen
La flor en que se posan los insectos
Es rica de matiz y de perfume.

Chiricano.

(El Noticiero" de David.)

La enseñanza laica

Una opinión

Ha causado gran alarma entre los panameños católicos, conservadores y liberales, el proyecto de ley sobre enseñanza laica que actualmente se discute en la Asamblea Nacional. Los Diputados se han dividido en dos bandos que no armonizan con la división política de amigos del Gobierno y opositoristas. En el público la cuestión ha causado también honda división aunque solamente se mueven en defensa de sus creencias, los católicos fanáticos.

Ambos bandos han hecho punto de estudio de la cuestión el verdadero sentido del artículo 26 de la Constitución Nacional que dice:

"Es libre la profesión de todos las religiones, así como el ejercicio de todos los cultos, sin otra limitación que el respeto a la moral cristiana y al orden público. Se reconoce que la Religión Católica es la de la mayoría de la República y la ley dispondrá de la auxilio para fundar un seminario Conciliar en la capital y para misiones a las tribus indígenas."

Los partidarios de la enseñanza laica, apoyadores del proyecto de ley, opinan que esta disposición entraña la declaración de que el Estado no tiene religión y de que, por consiguiente, dada la libertad de cultos establecida, es inconstitucional la enseñanza religiosa en las escuelas públicas y no debe darse en ellas clase de religión.

Los católicos opinan que el reconocimiento que trae el artículo 26 citado de que la mayoría de la República es católica, obliga a establecer la enseñanza religiosa para los niños católicos, excluyendo a aquéllos cuyos padres no quieran que se les dé esa enseñanza.

Nosotros no estamos de acuerdo ni con los unos ni con los otros:

El artículo 26 contiene el precepto de la libertad de cultos como derecho individual común a extranjeros y panameños, y el reconocimiento de esa libertad en los individuos no impone determinada enseñanza en las escuelas del Estado, pues que, si bien el precepto de la libertad individual de cultos obliga al Estado a establecer la enseñanza general de manera que no afecte en su libertad a los no católicos o no religiosos, ello no impide que para los católicos se establezca la cátedra de religión, en gracia al reconocimiento de que la mayoría de los habitantes es católica. Una cosa es dar clase de religión en las escuelas, otra los católicos, y otra cosa es el establecimiento de la enseñanza religiosa. Una cosa es organizar y dirigir la educación pública en consonancia con la religión católica como era obligatorio según la Constitución colombiana de 1886 y otra cosa es dar clase de religión en las escuelas sin que esa clase obedezca a un plan educativo general.

Tal es de clara la diferencia, que la Constitución de Río negro, para desterrar la enseñanza religiosa de las escuelas públicas reconoció el derecho individual de libertad de cultos en esta forma:

"la libertad de dar o recibir la instrucción que a bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos", (inciso 11 artículo 15)

Lo que ocurre en Panamá respecto de la instrucción pública es que algunos liberales, movidos por sus creencias anti-religiosas o su falta de creencias, quieren que sea suprimida la clase de religión para los católicos en las escuelas públicas, y los católicos pretenden que la instrucción sea organizada y dirigida en consonancia con sus sentimientos religiosos como fue preceptuado en las bases de reforma constitucional que informaron la Constitución colombiana de 1886.

En nuestro concepto la Constitución panameña desautoriza el implantamiento de lo que se llama instrucción pública religiosa, pero no se opone a que se dé clase de religión para los católicos, como ya hemos dicho.

Creemos que debe establecerse de manera general y completa la enseñanza objetiva y que para su mejor eficacia debe desligarse de toda enseñanza subjetiva y dogmática; creemos que es intolerable la diversidad de sistemas que se advierte en algunas escuelas y que se debe a la intriga religiosa de las Directoras, pero también creemos que la Asamblea Nacional no tiene la facultad que quiere ejercer con la aprobación del proyecto que nos ocupamos.

Con efecto: cuando nuestra Constitución, después de establecer sus bases preliminares, reconocer los derechos individuales que la Asamblea no puede restringir ni adular (art. 48) y reconocer el derecho de sufragio entra en la organización de los Poderes Públicos comienza por declararlos limitados, para que ejerzan separadamente sus atribuciones.

Así limitados, señala entonces las atribuciones legislativas de la Asamblea Nacional y entre ellas la de "promover y fomentar la educación pública, las ciencias y las artes."

La facultad de promover y fomentar no entraña la facultad de dirigir y reglamentar que es a lo que tiende el proyecto de ley materia de este estudio y tanto menos cuanto que, al señalar las atribuciones del Presidente de

la República, trae la 14ª del artículo 73 que dice:

"Dirigir, reglamentar e inspeccionar la instrucción pública nacional"

Si pues la Asamblea no tiene la facultad que quiere ejercer en este caso, claro es que la ley que expida sobre enseñanza laica será inconstitucional, además de innecesaria como se dijo demostrado.

Concluiremos advirtiéndoles a los Honorables Diputados laicistas que no por mucho madrugar se amanece más temprano.

Silueta de un polemista

El invicto se apresta para la lucha, se cala la visera, baja a la arena armado de todas armas a bregar con los molinos de viento, pero lejos de estos, se encuentra con el chato Paniza y aquí fue Troya. Con la espalda adolorida se retira por los cerros de Ubeda y encuentra a los galos a las puertas de Roma; mas como quiera que él no es hombre para esos líos, se marcha para Bizancio en donde invoca los manes del Padre Isla, deja pasar los dolores de su espalda y hace acopio de material para su lengua de vibora.

Una carta insolente

La carta de Alirio Díaz Guerra al Editor de *La Estrella*, publicada ayer tarde y escrita en un estilo chocarrero pedestre y agresivo, que no usan en Panamá, salvo los escritores de *La Estrella* en sus desbordes de ira, no aun los cocheros, no retrata de cuerpo entero al doctor Belisario Porras como pretenden Saavedra Jaén y Victoria Zárate, si no que exhibe ante el pueblo panameño al vendador de ungüento de las cerranías andinas y a los que hacen coro con una muletización intelectual propia de beduinos de la moral, de la cultura, del buen sentido y de la sinceridad.

Esos desbordes de Díaz Guerra dan náuseas; ha proferido un torrente de injurias como podría hacerlo cualquier verdulero, como le gusta hacer, lo a Victoria, pero no ha podido refutar a los a los que en este periódico se afirmó acerca de las causas por las cuales se enemistó con el doctor Porras, que quedan en pie. En Alirio Díaz no hay generosidad ni hay ideales; fue amigo del doctor Porras como otros muchos, porque adivinó en él un hombre superior que había de llegar algún día a elevados destinos y a cuya sombra podría pelear. Se equivocó en esto último como todos los amigos y hermanos que tal pensaron y cuando vio que el doctor Porras no era hombre de intereses egoístas como los liberales que al colombiano vendedor de píldoras han acariciado y azuzado como a un perro de presa, sino un hombre de ideales, que no ha de convertir la República de Panamá en cadáver, para pasto de tanto cuervo como apetece cbarsa en ella, se tornó su enemigo más enconado.

Siga, pues, en su labor, que ante el pueblo panameño y ante la historia vale hoy y valdrá siempre más el doctor Porras que la pandilla híbrida que lo combate.

Cómo se portan con el pueblo los hijos del pueblo

El sábado pasado en la tarde se reunió el Consejo Municipal de Panamá, con el fin de proceder a nombrar el tren de empleados municipales para el próximo año. En esa reunión era de esperarse que los municipales, casi todos hijos del pueblo, verían por éste; pero no fue así, y en aras de la política fueron sacrificados dos modestos y leales servidores públicos, liberales a todo prueba, hijos del pueblo ambos, en esos días en grave estado de salud uno de ellos y cargado de años y digno de aprecio y de respeto por más de un motivo el otro. Ya comprenderán nuestros lectores que nos referimos a los señores don Ezequiel Maytín y don José María Barsallo, destituidos para dar ración política a don Pedro Brin y a don Gregorio Ordóñez, que comparten con el Presidente del Consejo don Francisco Filós el odio caribbe que éste profesa al actual Presidente de la República.

Tanto más de notarse es esta conducta en el caso del señor Maytín cuanto que su sucesor, don Pedro Brin, es un joven aristócrata a quien nada debe el Partido Liberal, que pertenece a una familia de ricos, que ha entrado muy joven y merced a la influencia de que gozó antes en su tío político don Rodolfo Chiari, a ocupar puesto distinguido y bien remunerado en el servicio público y que no necesita del empleo para vivir si es cierto como se asevera que es propietario de varias casas, lo que hace mayor la injusticia cometida con el anciano venerable a quien se deja sin pan para sus hijos tan sólo por favorecer a quien lo tiene de sobra.

De los doce concejales que tomaron parte en la elección que favoreció al señor Brin, son hijos del pueblo panameño los señores Gonzalo Walker y Dámaso Botello, quienes sabemos que en unión de don Ladislao Sosa, dieron

sus votos al señor Maytín y los señores Enrique Liñares, José Mercedes Villamil, Gaspar O'vario Hernández, Ismael Luzcandó, Guillermo Patterson y Mariano Ramírez M. e hijos del pueblo también, los doctores Nicolás Solano y Francisco Filós, ansiosos de agradar a don Rodolfo Chiari.

El señor Brin no tomó parte en las votaciones para el puesto que anhelaba y que al fin alcanzó. De los otros doce votantes siete lo favorecieron con su voto y cinco lo dieron al patriarca don Ezequiel. De esos cinco conocemos tres seguros: los señores Walker, Sosa y Botello. Los otros dos según entendemos, fueron los señores Mariano Ramírez y Enrique Liñares. Bueno es que el señor Maytín y sus hijos recuerden esto.

La elección del señor Brin en lucha con el señor Maytín además de ser un golpe dado a un hijo del pueblo por hijos del pueblo es como un desafío al actual Gobierno, ya que Maytín es un buen amigo de la actual administración y Brin un enemigo iracundo. El Gobierno debe tomar nota de esto, y como entre los siete concejales que negaron su voto a Maytín hay cuatro que ocupan puesto en oficinas nacionales, no sería censurable de ninguna manera que para el nuevo año se dejara cesantes a esos caballeros, pues así se cumple con tres deberes primordiales de todo organismo político:

El de establecer la alternabilidad en los puestos públicos;

El de gobernar con los amigos, y El de pagar en la moneda que se recibe, principio éste proclamado más de una vez por el buen Jesús cuando dijo: "Con la vara que mides serás medido; no hagas a otro lo que no quieres que te hagan a tí; y ojo por ojo, diente por diente."

La bondad del Gobierno ha dado alas a sus enemigos que de otro modo tratados no hubieran alzado el gallo como lo han hecho ni estarían tan infatuados y orgullosos. Pero todavía es tiempo de cambiar de táctica y de tratarlos como ellos se merecen. Ojalá así lo resuelvan nuestros jefes.

SUETOS

AUNQUE el triunfo electoral de don Rodolfo es una cosa imposible, pues no sólo tiene en su contra las cuatro quintas partes del país, sino que entre sus amigos cuenta con gentes que en política se comen un cocodrilo y lo digieren, *marxistas* apostólicos siete meses, patentados en 1910, capaces de enredar al pobre señor Chiari sin que él se dé cuenta de ello, siempre es bueno pensar un momento en la suerte que correría el país y la que le cabría al Partido Liberal si ese caballero llegara a ceñirse la banda presidencial. Por lo pronto, su gabinete representaría el triunfo del ultramontanismo más exagerado. Villal iría a Hacienda, Victoria a Instrucción Pública, Eduard Chiari a Relaciones Exteriores, Pineda a Fomento y Mendoza a Gobierno. La ganadería tomaría gran impulso, el negocio del aguardiente se desarrollaría de manera asombrosa; se jugarían dos loterías diarias; Chase, Staton y otros cariñosos extranjeros se apoyarían de media República; Duque y Harrodio Arosemena construirían, tan disparatadamente y tan caro como de costumbre, edificios públicos importantes; se establecería un buen sistema de automóviles entre Aguadulce, Los Candelos y Santa María y las parandas oficiales de 1910, repetidas, no tendrían fin. El pueblo viviría feliz, viendo cómo se preocupaban por su suerte los que tienen esa misión por derecho divino y no protestaría ningún ciudadano por temor a que cualquier de los generales que rodean al señor Chiari sacara la reluciente espada virgen y le dijera: Ala cachifo, a orinar y a acostarse!

Si alguno de nuestros compatriotas está escribiendo algún Tratado sobre Retórica, le recomendamos la lectura del último párrafo del editorial publicado en la edición vespertina de *La Estrella* del 9 de los corrientes. Dicho editorial es obra del señor Victoria Jaén y entendemos que está de lo más ufano y orgulloso de haberlo escrito, estimándolo, sin duda, como una maravilla, pero nosotros hemos leído pocas cosas tan insípidas como el aludido escrito, en el cual lo más insípido es, seguramente, el último párrafo; éste debe incluirse en los manuales de retórica como modelo de pésimo decir y execrable gusto que conviene siempre ser evitado por toda persona que aspira por lo menos a pasar como decente y discreto en lo que escriba.

Bueno está que el señor Victoria se elogie él mismo pues de seguro que aquí nadie intentará elogiarlo, pero lo que sí es una necedad supina y una impertinencia pueril es que se desate en amenazas de colegial en contra de los defensores del Presidente Porras. Hay individuos que no pueden comprender que haya lealtad y firmeza de principios sin que dichas lealtad y firmeza sean retribuidas con monedas sonantes o su equivalente en granjerías y favores. Eso explica las amenazas del señor

Victoria, muy ridículas por cierto en una persona de edad, de que los que defienden al actual Gobierno "no tendrán fácil acceso en lo futuro en ninguna parte donde se le rinda culto al honor, a la justicia y a la verdad". Nos tienen sin cuidado tales prevenciones, primero porque no creemos que el señor Victoria pueda encontrarse jamás, en el porvenir, en condiciones de ejercer su odio en contra de sus adversarios, y luego, porque no somos como él nos juzga: defendemos y seguiremos defendiendo al Presidente Porras y a su Gobierno porque estamos sinceramente convencidos de que sus adversarios de hoy se han conducido de manera infame con él, y que él ha hecho y está haciendo todavía grandes bienes al país. Nosotros faltaríamos a la verdad si no hablásemos como hablamos y si no procediésemos como procedemos. Nos alegramos de haber podido levantarnos en medio de una atmósfera menos egoísta y menos pequeña que la que han respirado siempre nuestros adversarios. Ellos no podrán comprendernos nunca, pero es bueno que vayan sabiendo que nosotros nos reímos de ellos y de sus amenazas. Con el tiempo verán que no somos de los que pueden ser comprados con favores, con fianzas, con préstamos, o con promesas. Nosotros seguiremos escuchando la voz del honor que nos ha dictado y nos dictará siempre nuestra conducta, y si al proceder así incurrimos en el odio y el rencor de ciertas gentes menguadas, pues que venga ese odio y que venga ese rencor, que nosotros los aceptamos con gusto. Nadie ni nada logrará trocarnos en desleales a nuestros principios, así como nadie ni nada ha logrado ni logrará jamás convertirnos en felones a la causa del Liberalismo ni a la causa sagrada de las viejas amistades.

CUMPLIÓ veintiocho años el día ocho del presente el estimable amigo y compatriota don Adolfo Alemán Vallarino, Tesorero Administrador de la Escuela de Artes y Oficios, puesto que desempeña con acuciosidad y competencia.

Adolfo es joven, muy apreciado por su honradez y cultura y es un amigo firme y leal del actual Gobierno, motivo por el cual LA RAZÓN se complace en felicitarlo y en desearle largos años de vida.

ESTA noche se unió con los lazos santos del matrimonio don Rito L. Paniza, excelente caballero, amigo y compatriota nuestro muy estimable y la señorita Dolores Vives, modesta y gentil damita, llena de atractivos y de virtudes.

Para el nuevo hogar que hoy forma tan amable pareja nos complacemos en desear un cúmulo de dichas y venturas a que son muy acreedores Rito y Lola.

SALEN, O NO SALEN? Las oficinas públicas están llenas de enemigos del Gobierno y los amigos de éste, como don Ezequiel Maytín y don José María Barsallo están en cambio cesantes. En las Secretarías, sobre todo en Fomento, hay unos cuantos peleles charristas o mendocistas; los hay en la Tesorería, en la Gobernación (todos?) en el Correo, en las escuelas y hasta en la oficina de la Renta de aguardientes. Los peces son de todo tamaño: desde sardinetas portátiles hasta tiburones jefes de servicios administrativos. Si mucho apuro, daremos la lista de algunos el próximo sábado.

EL doctor Mendoza revela poca sinceridad al unirse para herir al Excelentísimo señor Presidente de la República, a don Nicolás Victoria Jaén. Si Mendoza refrenara su cólera y su despecho, pensaría que está haciendo un juego muy torpe al insultar y calumniar a quien nunca lo insultó ni calumnió, unido en labor tan poco defendible al hombre que *si lo ha insultado* y que, tan seguro como que al día sigue la noche, volverá a insultarlo mañana sin empacho a Nicolás Victoria Jaén.

TATE! TATE! FOLLONICOS! Ya Saavedra Zárate no es redactor de *La Estrella* ni don José Gabriel Duque, Director. Saavedra es un modestísimo corrector de pruebas, dice él, y don Gabriel un accionista de la empresa. Y el baltánico Typaldos qué será?—Y creen ellos que así está todo arreglado y puede seguir la danza. Pero se equivocan: ya no se amarran perros con longaniza ni se comulga con ruedas de molino, y puede que los insultos y desbordes de rabia, envidia y despecho, si no tienen término, cuesten caros a quienes no saben ni ser ecuanímenes, ni ser respetuosos a los poderes constituidos ni respetar su calidad de extranjeros. O viran de rumbo o que se preparen.

Tip. "Moderna".